



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur
global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 15 | Historia conceptual de la sociología clásica. Reflexiones metodológicas y aplicaciones prácticas

Durkheim lector de Claude Bernard. Los usos de la categoría de *medio (social) interno*.

Pablo Nocera (UBA)

Aunque con pocas referencias explícitas a lo largo de sus obras, Émile Durkheim deja traslucir, sobre todo en sus primeros textos, que los aportes de Claude Bernard fueron cruciales para apuntalar los basamentos metodológicos de la naciente sociología. Con una diferencia de treinta años, la *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* (1865) y *Les règles de la méthode sociologique* (1895) son dos textos paradigmáticos en ambos autores, que sintetizan el programa del curso posible a trazar para la constitución de un método de razonamiento experimental. En este contexto, el concepto de *medio interno* acuñado y desarrollado por el médico y su correlato en el *medio social interno* desplegado por el sociólogo, tienen un lugar central en el andamiaje argumental de ambos. El seguimiento de sus campos semánticos nos permitirá: a) evaluar su pertinencia para definir la autonomía de ambas disciplinas, b) justipreciar su vínculo con el término *asociación* para cimentar la especificidad de ambos objetos de estudio c) caracterizar brevemente los vínculos recíprocos entre fisiología y ciencias sociales, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX en Francia.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Durkheim lector de Claude Bernard

Los usos de la categoría de *medio (social) interno*

L'homme n'est pas seul, il vit dans une société, dans un milieu social, et dès lors pour nous, romanciers, ce milieu social modifie sans cesse les phénomènes. Même notre grande étude est là, dans le travail réciproque de la société sur l'individu et de l'individu sur la société.

Émile Zola

Introducción

A principios de 1878 moría en París Claude Bernard. Junto a Louis Pasteur fueron los únicos científicos franceses en el siglo XIX en haber recibido honores de Estado en sus exequias. Sus descubrimientos dejaron aportes indudables al desarrollo y avance de la medicina que nadie puede cuestionar. Muchos de esos logros tuvieron como condición de posibilidad el desarrollo de un método experimental, que Bernard forjó y depuró en paralelo a sus investigaciones específicas. Ese método aplicado a la medicina no sólo le permitió a esa ciencia avances cualitativamente formidables, también habilitó una proyección mucho más amplia que trascendió sus fronteras, para permitir a otros saberes en el campo de las ciencias sociales, confiarse en la posibilidad de alcanzar progresos equivalentes. Uno de esos campos fue el de la naciente sociología y, especialmente, la perspectiva que introdujo Émile Durkheim. *Les règles de la méthode sociologique* (1895) aporta, quizás, con más precisión y detalle que cualquier otro de sus intentos contemporáneos, los pilares epistemológicos que en opinión del pensador de Burdeos, la sociología necesitaba para erigirse como una ciencia autónoma en el espectro de saberes sobre el hombre, que desde la segunda mitad del siglo XIX se desplegaron en Europa y en Francia particularmente. Más allá de la diversidad de posiciones que su publicación suscitó entre sus contemporáneos y las repercusiones que trajo aparejadas en décadas posteriores, el texto encierra una serie de sugerentes particularidades que nos permiten proponer una relectura diferente, en vínculo con las posiciones de Claude Bernard.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Un haz de interrogantes se asoma para justificar las razones de este sendero de aproximación. ¿Por qué si la aparición de *Les Règles* supuso la supresión de la *Introducción* original de la tesis doctoral *La division du travail social* (1893), la trama conceptual desplegada en el texto de 1895 no continúa fielmente la utilizada en dicha tesis? ¿Por qué existe una brecha entre las postulaciones fijadas en *Les Règles* y los desarrollos metodológicos desplegados en *Le Suicide* (1897)?¹ Por lo tanto, ¿qué finalidad teórica presenta el texto de 1895 que no emerge como el producto de una práctica de investigación previa sino más bien como lo contrario?² Varios de estos cuestionamientos nos llevan a pensar que *Les Règles* buscan desplegar un gesto fundacional, es decir, configurarse como un texto a partir del cual la sociología pueda emerger como una disciplina autónoma, donde se estipula un objeto de estudio, claro y distinto, así como una metodología de abordaje. En ese horizonte, era imperioso que el autor deba valerse de un acervo categorial de suficiente solidez como para cimentar semejantes pretensiones. A nuestro juicio, ese reservorio lo ofrece la prosa de Bernard, tal como se desarrolla, esencialmente, en uno de sus escritos más representativos a nivel metodológico, como es *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* (1865). Las posiciones de Claude Bernard desarrolladas con la pretensión de fijar condiciones de cientificidad para la fisiología, se abrieron paso desde 1850 con la intención de dejar atrás las polémicas entre el reduccionismo materialista de extracción cartesiana y el vitalismo romántico, cuyas posiciones teóricas antagónicas dejaron el campo de la medicina francesa librado a pujas, que no sólo tuvieron en los aspectos fisiológicos su sostén principal, sino que se hicieron extensivas hasta las posiciones institucionales.

¹ Nos limitamos a reconocer la paradigmática apelación del propio autor a la «*méthode renversée*» [método invertido] por el cual se prioriza la clasificación etiológica por sobre la clasificación morfológica de los suicidios (Durkheim 1990: 142). Estas «desavenencias» con los planteos formulados en *Les Règles* advierten discrepancias algo más profundas, que aquellas que sólo pueden justificarse por la aplicación del método a objetos más complejos, como efectivamente puede pensarse que es el estudio del suicidio como fenómeno social. Dejamos de lado las diferencias manifiestas que pueden hallarse entre el texto en cuestión y la matriz de las formulaciones de *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) [A menos que se aclare, las traducciones son propias].

² Somos concientes que Durkheim pretende persuadir al lector de lo contrario. «Son los resultados de nuestra práctica los que querríamos exponer aquí en su conjunto y someterlos a discusión.» (Durkheim, 1990 [1895]: 141 / tr. 1969: 21-22)



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Aunque pueda sonar en extremo llamativo establecer una relación entre ambos autores, máxime cuando el sociólogo francés menciona en tan pocas oportunidades a su coterráneo –aspecto que comentaremos más adelante— el vínculo puede establecerse a partir de la presencia simultánea de ciertos conceptos sobre los cuales se construye una trama argumental que oficia de andamiaje para respaldar la construcción del método, tanto para la fisiología en el caso de Bernard como de la sociología para el caso de Durkheim. En este marco, el escrito se propone esencialmente analizar cómo funciona en ambos el principio de asociación / combinación para dar cuenta de la especificidad tanto de los fenómenos de la vida (Bernard) como de la sociedad (Durkheim) y para ello proponemos una aproximación a los conceptos de *medio interno*, *sustrato* y *solidaridad*, cuya aparición en ambos autores advierte y justifica las continuidades referidas. Esto no significa que las posiciones de Bernard diluyan la originalidad de la propuesta durkheimiana. En realidad, queremos acentuar el hecho de que es el reputado modelo experimental que el médico francés había condensado, el que le brinda los elementos necesarios a Durkheim para ofrecer los fundamentos de un discurso constituyente de la disciplina sociológica en Francia, por entonces, bajo disputas múltiples.

El legado de la *physiologie* del siglo XVIII: entre el vitalismo y la iatromecánica

El impacto del modelo de razonamiento experimental de Claude Bernard es difícil de justipreciar en extensión e influencia. Las llamadas *sciences de l'homme* acusaron de manera desigual una recepción metodológica que permitía acechar los límites especulativos de la filosofía, cuyo potencial analítico parecía aletargarse en las disputas que el eclecticismo y el materialismo galo habían desarrollado por más de sesenta años a lo largo del siglo XIX. En este contexto el aporte de Bernard no sólo suponía una toma de partido directa por lo que podría llamarse un conocimiento experiencial, sino que también ofrecía un modelo depurado y corregido de lo que podía pensarse como el soporte materialista que, desde los *idéologues* de principios de siglo, había tomado de Bacon sus máximas determinantes. Reponer una historia de los posicionamientos desplegados en el siglo XVIII en el campo de la medicina supone una empresa que excede en mucho los marcos de este escrito. No obstante, de manera de encuadrar las posturas de Bernard en el siglo XIX es necesario rescatar



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

algunos ejes fundamentales para poder evaluar el alcance de los desarrollos vertidos por este último.

Es indudable que el inicio de una somera reconstrucción de esas tradiciones obliga a focalizar la atención en René Descartes (1596-1650). Como referente indiscutible del racionalismo moderno francés, interpuso con sus planteamientos una mirada distanciada (duda metódica) para con el universo en el cual también se encuentra el propio individuo. Como cuerpo entre los cuerpos, el hombre pierde su privilegio de extraterritorialidad y aparece como un objeto de observación y análisis entre otros. Así es como puede pensarse que su funcionamiento se asemeja al de las máquinas y los descubrimientos que se siguen al de la circulación sanguínea realizado por William Harvey (1578-1657), abonando notablemente ese punto de vista. Pasando a retiro la concepción medievalista de la *simpatía*, Descartes plantea una idea de disposición de órganos y de mecanismo para establecer la especificidad del movimiento animal, en el cual, claro está, también se incluye al hombre. La noción de alma es reemplazada por la de espíritu, y en ese movimiento, el propio cuerpo es liberado de la dirección de aquélla para justificar su funcionamiento. Descartes es probablemente el primero en sistematizar el principio mecanicista, despojando al orden material de todo presupuesto ontológico, abre paso a una biología y una medicina emancipada de cualquier tutela escolástica (Gusdorf, 1960: 92). La simultaneidad de estas perspectivas supera en mucho los desarrollos plasmados en Francia. Hobbes y Locke despliegan otro tanto por fuera de Europa continental. Probablemente sea a partir de este último que se inicia una indagación en términos de una historia natural del espíritu humano. Ese desarrollo cuyos saltos cualitativos en el siglo XVIII serán considerables, supuso, a la par que numerosos avances técnicos (microscopio), una mirada que escruta cada vez con más pretensiones la especificidad del fenómeno de la vida, en su singularidad y a distancia de otros, como los que la física y la astronomía habían advertido de la mano de la revolución newtoniana. Con Albrecht von Haller (1708-1777) y Georges Stahl (1659-1734) la perspectiva de la física y la de la biología comienza paulatinamente a separarse.

Desde esta perspectiva, en el mapa francés de la llamada Escuela de Montpellier comenzó a desarrollar una posición alternativa en la que la disputa con el mecanicismo ocupa un lugar protagónico. Con Théophile de Bordeu (1722-1776), la crítica a las abusivas extensiones del cartesianismo a la medicina comienza a cobrar



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

cada vez más protagonismo. Al igual que los mecanicistas, restringió el rol del alma sólo a la dirección de las acciones conscientes y voluntarias. Sin embargo, la mayoría de las acciones del cuerpo viviente no se encuentran entre ellas y se les asigna a un principio al que llama *sensibilidad* (Haigh, 1977: 4). El aporte central de Bordeu estuvo dado por la insistencia con la que defendió la autonomía funcional del ser vivo, tal fue el caso, a manera de ejemplo, que brindó en sus *Recherches anatomiques sur la position des glandes et sur leur action* (1752), en donde sostiene que el funcionamiento de las secreciones corporales se dan en función de un determinismo autónomo, irreductible a una acción física o química (Gusdorf, 1960: 129). A pesar de las altas consideraciones que el autor tenía por la química como ciencia, rechazaba la aplicación de sus principios a la medicina. En pocas palabras, Bordeu daba una primera y sostenida batalla contra la iatromecánica, concepción —en línea con el cartesianismo— en la que el funcionamiento del cuerpo era comprendido a partir de la extensión de las leyes de la materia y del movimiento físico (Haigh, 1977: 2). Junto a otros referentes de la escuela, condenaban la extrapolación de los principios de la física, la química y la mecánica al estudio de los seres vivos (Williams, 1994: 29). Esta línea argumental apuntalará los principios del vitalismo. Si existe una ruptura entre la materia bruta y las formas vitales, es necesario dar algún tipo de explicación que permita pensar el funcionamiento de la vida. La fuerza vital puede ubicársela en la sensibilidad y, más particularmente, en la irritación a la que responden los nervios de los seres vivos. Si bien esa respuesta será la prueba de la existencia de dicha fuerza, Bordeu reconoce que no podemos explicar ni el porqué ni el cómo de ese «tono vital» que da lugar a la vida. Aún ante las dificultades que implica caracterizar e identificar específicamente ese principio de la vida, su reconocimiento se sostiene junto con otros referentes de época. Tal es el caso de Paul Joseph Barthez (1734-1806) para quien los procesos orgánicos deben ser estudiados en sí mismos, sin derivarlos de otro orden de fenómenos. Esa especificidad estaba cifrada en el llamado «principio vital». Consideró —a diferencia del ‘alma pensante’ de los animistas— que ese principio era una necesaria abstracción que permitía ordenar las investigaciones y que, aún cuando se desconociera sus dinámicas internas, si podían reconocerse sus efectos, la gran mayoría de ellos eran accesibles a la observación (Williams, 1994: 48).

En esta rapsódica, breve e incompleta reconstrucción, el último aporte necesario para nuestros fines lo realiza Xavier Bichat (1771-1802). En sus *Recherches physiologiques sur la vie et la mort* (1800) aparecerá su famosa definición: «la vida es



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

la totalidad de esas funciones que resisten la muerte [...] Por lo tanto, la medida de la vida es la diferencia que existe entre el esfuerzo de los poderes exteriores y la de la resistencia interior» (Bichat, 1822 [1800]: 2-3). Esta definición pone en evidencia que Bichat privilegia el problema del medio ambiente en el cual la vida se sostiene, conduciéndolo a explorar los problemas del *milieu* (medio) que otros consideran como ajeno al dominio de la fisiología. La fisiología comienza a tomar, a partir de estas posiciones, un considerable protagonismo. No sólo porque Bichat integra en su discurso la noción de función, sino también porque comprender implica percibir las relaciones (funciones) en el cuerpo y las que éste mantiene en correspondencia con el medio en el que se desenvuelve. El vitalismo de Bichat recibió no pocas críticas desde François Magendie (1783-1855) y algunas de ellas las retomará el propio Bernard. De todas formas, a nuestros fines, nos importa rescatar que la ruptura que plantean las tradiciones vitalistas y en particular el tratamiento del *milieu* que involucra Bichat, nos permite acercarnos a una problemática que Bernard enfocará de manera protagónica.

El método experimental bernardiano y el *milieu intérieur*

El intento de Claude Bernard por lograr el estatus científico de la medicina supone inexorablemente la conformación de un método. La llamada ‘vía científica’ a la que tanto apela para pensar la proyección eficaz del conocimiento implica un abandono progresivo de esa otra dimensión que encapsula la filosofía por vía de la construcción de grandes sistemas. El ‘método experimental’ es consecuencia de «la aplicación inmediata y rigurosa del razonamiento a los hechos que la observación y la experimentación suministran [...] no es otra cosa que un *razonamiento* con cuya ayuda sometemos metódicamente nuestras ideas a la experiencia de los hechos» (Bernard, 1865: 8)

El punto de partida del razonamiento experimental es, al igual que sus antecesores, la observación, pero la intención última se aleja del programa clasificatorio, y se orienta más bien a indagar activamente en el proceso de la vida. Si es «preciso observar sin idea preconcebida, el espíritu del observador debe ser pasivo, es decir, debe callar; él escucha a la naturaleza y escribe bajo su dictado» (Bernard, 1865: 34). Sólo luego de la constatación de los hechos «el razonamiento interviene y el



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

experimentador aparece para interpretar el fenómeno» (ídem). No obstante, el fisiólogo francés defiende la necesidad de la idea como punto de inicio de toda investigación, bajo la estricta responsabilidad de poder reglamentarla de acuerdo con algún '*criterium*'. De allí que la duda se vuelva constitutiva del método en tanto permite liberar al espíritu y dejarlo a su propia iniciativa. La investigación sólo puede conducirse a condición de despojarse de las ideas fijas incorporadas con antelación que dejan al investigador prisionero de la tendencia a confirmar las proposiciones ya concebidas, en lugar de dejarse impresionar por la experiencia. Por ello sostiene que «la idea debe siempre permanecer independiente, y no hay que encadenarla ni con *creencias científicas* ni con creencias filosóficas o religiosas [...]» (ídem, 1865:57). El método experimental es el único que puede 'someter', es decir, controlar el desarrollo inicial de las ideas.

Las garantías que ofrece este método, tal como Bernard lo expone, derivan de la impersonalidad de su proceder, y el carácter colectivo en el que se enmarcan sus conclusiones: «el arte es 'yo'; la ciencia es 'nosotros'» afirma categóricamente para quitar todo lastre a los sistemas filosóficos que se amasan, tras la figura de autoridad de algún pensador. Tomando como referencia la física y la química el fisiólogo francés reconoce un estado de independencia y autonomía que valora como meta para la medicina, norte del cual ella se encuentra por entonces todavía muy distante. No deja de ser singular que asocie ese estado de primitivismo y atraso con las tinieblas (ídem, 1865: 63) del empirismo. La vehemencia con la que el autor quiere despersonalizar todo desarrollo de la ciencia es inversamente proporcional al personalismo de los sistemas filosóficos: en la ciencia sólo puede dominar «una autoridad impersonal.³ Vincular el conocimiento científico con cierta autoría o paternidad individual supondría que rigen aún, aunque veladamente, los principios que organizan la especulación filosófica, a saber, cierta voluntad de sistema. Es necesario escapar de la lógica de los sistemas, de los límites o las taras doctrinarias. Su proceder es aquél del que rehuye el método experimental y sobre el cual se puede producir cierto avance en el conocimiento científico. Permítasenos una cita *in extenso*: «El sistema y la doctrina proceden por afirmación y por deducción puramente lógica; el método experimental procede siempre por medio de la duda y la verificación experimental. Los sistemas y

³ «El método experimental es el método científico que proclama la libertad del espíritu y del pensamiento. No sólo sacude el yugo filosófico y teológico, sino también el de la autoridad científica personal» (Bernard, 1865: 75-76).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

las doctrinas son individuales; quieren ser inmutables y conservar su personalidad. El método experimental, por el contrario, es impersonal; destruye la individualidad en el sentido en que reúne y sacrifica las ideas particulares de cada uno y las hace trabajar en provecho de la verdad general establecida con la ayuda de un criterio experimental» (ídem, 1865: 385-386). Esta voluntad «antisistemática y antridoctrinal» pareciera replicar los dichos de Auguste Comte (1798-1857) en los términos de la sucesión de los tres estadios. Nos eximimos de analizar aquí las líneas de continuidad y quiebre –numerosas por cierto—entre ambos autores. Sin embargo, la mención es oportuna porque el propio Bernard advierte algo evidente que el padre de la sociología había terminado por plasmar; afirma el fisiólogo: «El positivismo que en nombre de la ciencia rechaza los sistemas filosóficos, tiene como ellos el defecto de ser un sistema» (ídem, 387).⁴

La fisiología debe dejar completamente de lado toda forma de indagación por la que pueda recaer en la tentación esencialista propia de la filosofía. En eso estriba la posibilidad misma de salvar su especificidad y justificar, en simultáneo, la entidad que tiene su objeto de estudio: «La esencia de las cosas debe permanecer siempre ignorada, sólo podemos conocer las relaciones de esas cosas, siendo los fenómenos nada más que los resultados de esas relaciones» (ídem, 1865: 114). Se trata, pues, de constatar relaciones, es decir interrogarse sobre el «cómo» y no sobre el «porqué». Evitar la búsqueda de razones metafísicas supone recortar esas relaciones y corroborarlas de cara a poder hallar regularidades. En eso consiste lo que Bernard denomina el «axioma experimental»: «[...] *los seres vivientes tanto como en los cuerpos brutos, las condiciones de existencia de todo fenómeno están determinadas de una manera absoluta*. Esto quiere decir, en otros términos, que una vez conocido y cumplido, el fenómeno debe reproducirse siempre y necesariamente a voluntad del experimentador» (ídem: 115-116 – *italica original*). Esta determinación es la relación esencial que se propone hallar el investigador, en otras palabras, la relación de causalidad. En eso consiste, justamente, el *determinismo*, a saber: «[...] tratar de ligar

⁴ Reforzando la crítica hasta lo irreconciliable afirma: «Los sistemas, por el contrario, son seductores porque ofrecen la ciencia absoluta regulada sólo por la lógica, cosa que exime de estudio, volviendo fácil la medicina. La *medicina experimental* es por naturaleza antisistemática y antidoctrinal, o mejor, es libre e independiente por esencia, sin que quiera vincularse a ninguna especie de sistema médico» (Bernard, 1865: 386). De igual modo: «Los sistemas, pues, a sojuzgar al espíritu humano y en mi opinión, la única utilidad que se les puede encontrar es la de suscitar combates que los destruyen, agitando y exaltando la vitalidad de la ciencia» (ídem: 391).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

con ayuda del razonamiento y de la experiencia, los fenómenos naturales a sus condiciones de existencia, o dicho de otro modo, a sus causas inmediatas. [El investigador] por este medio llega a la ley que le permite adueñarse del fenómeno (ídem: 99-100). La identificación del *milieu intérieur* le permitirá sostener ese programa.

El punto de partida para poder caracterizar el llamado medio interno está dado por la distinción entre los cuerpos brutos y los cuerpos organizados. Esa distinción cara a la fisiología del siglo XVIII (la retomarán en el ámbito social Saint-Simon y Comte) le permite, superando la posición de Bichat reconocer la convivencia de dos medios: «En la experimentación de los cuerpos inertes, no es necesario tomar en consideración más que un único medio: el medio cósmico externo; mientras que en los seres vivientes superiores, hay que considerar dos medios por lo menos: el medio externo o extra-orgánico, y el medio interno o intra-orgánico» (ídem, 108-109). El medio interno es correlativo al nivel de organización que expresa la escala de los seres vivos; está compuesto por líquidos circulantes, licor sanguíneo y los fluidos intra-orgánicos. Los procesos que en él se desarrollan son los responsables del intercambio con el medio externo. Esta primacía otorgada *milieu intérieur* es esencial para lograr explicar el carácter específico (de género propio podríamos incluso afirmar) de los fenómenos vitales. Estos últimos no son más «que los resultados del contacto de los elementos orgánicos del cuerpo con el *medio interno fisiológico*; este es el pivote de toda la medicina experimental» (ídem, 131 – itálica original). Ahora bien, el problema que el medio interno suscita al investigador está dado por el vínculo interdependiente en el que se encuentran los fenómenos que se desarrollan en las relaciones del medio interno. Esas relaciones, cuya complejidad creciente es proporcional al grado de evolución que adviertan los seres vivos en cuestión, son rotuladas por Bernard con el término solidaridad: «Así los órganos musculares y nerviosos mantienen la actividad de los órganos que preparan la sangre; pero la sangre a su vez, nutre los órganos que la producen. Hay en ello una *solidaridad orgánica o social* que mantiene una especie de movimiento continuo, hasta que el desarreglo o la cesación de la acción de un elemento vital necesario haya roto el equilibrio [...]» (ídem; 132 – itálica nuestra). Esos niveles de interdependencia que los elementos constitutivos del *milieu* demuestran, grafican la lógica a partir de la cual Bernard sostiene la novedad que introduce su estudio. La armonía del conjunto de elementos que hacen al fenómeno vital refleja la lógica de solidaridad y ella se constituye de acuerdo a los niveles de complejidad que



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

expresa el organismo a partir de procesos de asociación o combinación. Resulta llamativo que el fisiólogo en este caso vuelva a plantear la analogía con la sociedad para poder explicar la especificidad del fenómeno vital. En lo que podríamos suponer la mediación de la prosa de Auguste Comte, sin más rodeos Bernard formula lo siguiente, nuevamente *in extenso*: «Recordaré solamente aquí que los fenómenos no son más que la expresión de las relaciones de los cuerpos, de donde resultad que disociando las partes de un todo, cesarán los fenómenos por la única razón de que se destruyen sus relaciones. De ello se deriva que en fisiología, el análisis que nos enseña las propiedades de las partes organizadas elementales aisladas no nos dará nunca, sin embargo, más que una síntesis ideal muy incompleta; de igual forma que el conocimiento del hombre aislado, no nos aportaría el conocimiento de todas las instituciones que resultan de su asociación y no pueden manifestarse más que por la vida social. En una palabra, cuando se reúnen elementos fisiológicos, se ven aparecer propiedades que no eran perceptibles en esos elementos separados. Hay que proceder, pues, siempre experimentalmente, en la síntesis vital, porque fenómenos completamente especiales pueden ser el resultado de la unión o de la asociación cada vez más compleja de los elementos organizados» (ídem, 157-158).

Se puede advertir con claridad que el *milieu intérieur* es el epicentro mismo de las combinaciones o asociaciones (fenómeno en tanto conjunto de relaciones) que permite explicar la especificidad de lo vital. La vida no es ni una fuerza misteriosa, ni un influjo divino, ni una entidad metafísica. Se reduce a un fenómeno, es decir, a una relación compleja emergente cuyos resultados se constatan. No es casual que el médico francés distinga, en consecuencia, distinto tipo de propiedades: las físicas, las químicas y las vitales: «[...] la máquina viviente no se caracteriza por la naturaleza de sus propiedades físico-químicas, por complejas que sean, sino por la creación de esta máquina que se desenvuelve frente a nuestros ojos en condiciones que le son propias, y según una ida definida que expresa la naturaleza del ser viviente y la esencia misma de la vida» (ídem, 161-162). En ese horizonte puede entenderse el empeño que pone en distinguir al órgano del sustrato. La diferencia que reclama y cuya insistencia refiere a otro prestigioso fisiólogo francés, Blainville, estriba, en último término en la jerarquía que establece entre la anatomía y la fisiología. La primera concentrada en la dimensión del sustrato orgánico no puede advertir las relaciones de las que debe dar cuenta la segunda. Esas relaciones son las que describen las funciones de cada uno de los órganos en la relación solidaria que entablan con el resto. Esos vínculos son, a



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

fin de cuentas, el objeto mismo del fisiólogo; los fenómenos vitales. Analogía de por medio, en tanto relaciones, parangonables con los fenómenos sociales. Podría pensarse que el camino para Durkheim estaba abierto.

Las reglas del método... ¿fisiológico?

Como adelantábamos en la Introducción, las alusiones de parte de Durkheim a Claude Bernard son muy escasas. Las encontramos fundamentalmente en los textos del período de juventud entre los cuales resalta el inédito *Curso de Filosofía en el Liceo de Sens* (1883-1884).⁵ En algunas reseñas posteriores, en la misma década, Durkheim vuelve a referir al fisiólogo francés con la intención de ilustrar o justificar una aproximación metodológica de corte general.⁶ Luego de esas apariciones tempranas, no nos encontramos con referencias explícitas, ni en *La division du travail* (1893) ni en *Les Règles*. Sin embargo, en ambos textos encontramos una trama conceptual que permite establecer la filiación que proponemos.

La tesis doctoral nos permite plantear una primera ligazón. El término *solidarité* ofrece el punto de contacto más manifiesto. Si bien el concepto se expande en sus usos y referencias muy por encima del amplio marco que advierten ambos autores, encontrando un arco de referencias considerables a lo largo de buena parte del siglo XIX (Blais, 2007) la forma en que Durkheim entrelaza su aparición con la noción de función y de división del trabajo, nos advierte un primer parentesco nada desdeñable. En sus palabras: «Trátase de una verdad evidente, puesto que la división del trabajo

⁵ Aparece mencionado en la lección 50, con referencia al papel de la hipótesis como rectora de la experimentación; en la lección 64 refiriendo por analogía al hombre mismo como una sociedad (en el marco del análisis de la moral cívica); en la lección 70 para pensar la noción de idea directriz en el cuerpo; en la lección 72 para pensar el vínculo entre cuerpo y alma.

⁶ En una reseña dedicada a Albert Schäffle (1886) en al *Revue Philosophique* 19, el autor afirmaba: «El gran servicio que Claude Bernard aportó a la fisiología, fue precisamente el de liberarla de toda clase de yugo de la física y de la química, tanto como de la metafísica, reservando para un futuro alejado el momento de las generalizaciones» (Durkheim 1975a; 373). De igual modo, en otra reseña dedicada a Spencer, Regnard y Coste en la *Revue Philosophique* 22 refiere: «A partir de Claude Bernard, acordamos en admitir que junto a las ciencias biológicas particulares existe una biología general, que investiga las propiedades generales de la vida» (Durkheim 1987; 213). Finalmente en 1888 en la Lección Inaugural del Curso de Burdeos sobre la sociología de la familia afirma: «Pero hace largo tiempo que Claude Bernard dijo que lo esencial de la experimentación no es la producción de fenómenos artificiales por parte del operador.» (Durkheim 1975b; 13).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

está en ellas muy desenvuelta y produce la solidaridad» (Durkheim, 1991 [1893]: 27-28 / tr. 1993: 84). El propio autor había reconocido, en el mismo texto, que la división del trabajo es un fenómeno mucho más amplio que el recortado registro que la economía le había dado en su tratamiento, en consecuencia, su carácter natural –tal como lo advierten las «recientes especulaciones de la filosofía biológica»—no podía ser obviado a la hora de pensar el correlato de su funcionamiento normal.⁷ La correspondencia entre solidaridad y funciones nos remite, en particular, a la dinámica orgánica con que ambos autores piensan en el funcionamiento del todo; en un caso el cuerpo humano, en otro la sociedad. No deja de ser llamativo que fuera Bernard quien utiliza la expresión *solidarité sociale* con antelación a Durkheim, conmoviendo con ello cierta referencia habitual en el siglo XX, desde la cual se tiende a asumir que la terminología, las metáforas y otros recursos de las ciencias sociales suelen tomar en préstamo desarrollos previos en las ciencias naturales.

Las cuestiones metodológicas que la tesis de 1893 albergaba en su primera edición fueron suprimidas en la segunda. Por razones de espacio no podemos establecer una comparación entre las porciones quitadas en aquella y lo que luego aparece en *Les Règles*.⁸ Sin embargo, podemos advertir que el esbozo allí contenido distaba mucho del grado de formalización vertido en 1895, tanto en la claridad de las reglas a seguir por el sociólogo en la práctica de investigación, como de los conceptos de los que aquél se podía valer para sostener epistemológicamente la empresa. En *Les Règles* ese grado de formalización advierte claramente la huella bernardiana.

Ahora bien ¿por qué no mencionar al médico francés si podemos advertir su presencia a través de cierta trama conceptual? ¿Existe cierta mezquindad en la decisión durkheimiana? Lejos de esto último, ese silencio tal vez se pueda justificar en

⁷ «Las recientes especulaciones de la filosofía biológica han acabado por hacernos ver en la división del trabajo un hecho de una generalidad que los economistas que hablaron de ella por primera vez no hubieran podido sospechar. Se sabe, en efecto, después de los trabajos de Milne-Edwards, que la ley de la división del trabajo se aplica a los organismos como a las sociedades; se ha podido incluso decir que un organismo ocupa un lugar tanto más elevado en la escala animal cuanto más especializadas son las funciones.» (Durkheim, 1991 [1893]: 3 / tr. 1993: 59)

⁸ Durkheim reconocía en la 2^o edición: «En la primera edición de este libro hemos desenvuelto ampliamente las razones que, a nuestro juicio, prueban la esterilidad de este método. Creemos ahora poder ser más breves. Hay discusiones que no es preciso prolongar indefinidamente.» (Durkheim, 1991 [1893]: 7n / tr. 1993: 63n). En rigor, esa «brevedad» se debía a la condensación metodológica que había plasmado en *Les Règles*.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

términos específicamente bernardianos. Tal como comentamos más arriba, el propio fisiólogo francés había planteado la impersonalidad de la ciencia frente al personalismo de los sistemas filosóficos y doctrinarios. ¿No estaría entonces Durkheim siguiendo fielmente sus posiciones al no mencionarlo? A pesar de las recurrentes afirmaciones en primera persona a las que Bernard apela para reforzar la idea de fundación disciplinar (Canguilhem, 1968: 133) ¿el método experimental no trabaja por encima de cualquier paternidad o autoría? Efectivamente, podría pensarse que Durkheim respeta el *dictum* del médico antecesor, y se advierte peculiarmente, cuando, en franca correspondencia con el propio Bernard, el sociólogo reniega del positivismo de Spencer y Comte aún cuando, a pesar de las pretensiones científicas que ellos mismos explicitaban, no dejan de ser, no obstante, sistemas metafísicos.⁹

Les Règles ofrecen, palmariamente, el despliegue conceptual de mayor correspondencia entre ambos autores. Podemos encontrar sus trazas en el los primeros dos capítulos del libro (relativos al objeto de estudio y a observación) de igual modo que en el tercero y cuarto cuando Durkheim propone la distinción entre lo normal y lo patológico, así como la necesidad de valerse de una futura *morfología social* para estudiar tipos y especies sociales. Sin embargo, es en el capítulo quinto donde encontramos la correspondencia mayor, particularmente a partir de la noción de *medio social interno*, así como el *principio de asociación* que Durkheim invoca para salvar la especificidad de la sociología frente a otras disciplinas.

En el apartado segundo del capítulo quinto el sociólogo de Burdeos afina la argumentación al máximo para evitar malentendidos. Es evidente que a la hora de pensar la existencia de lo social, difícilmente se pueda creer que los fenómenos sociales existen con independencia de los individuos que los componen, fuera consciente o inconscientemente. El registro empírico de la sociología puede hacernos pensar que no hay forma de practicar esa ciencia, si no es pasando prioritariamente por el campo de la psicología, extendiéndose desde allí sus conclusiones, para dar cuenta de la sociedad. Ese es, justamente, el argumento que el autor intenta minar. Para ello invocará el principio de la asociación / combinación. En sus palabras, *in extenso*: «[...] la sociedad no es una simple suma de individuos, sino que el sistema

⁹ «Lo que se ha llamado nuestro positivismo es sólo consecuencia de nuestro racionalismo». Luego en la nota a pie de página al que reenvía afirma: «Es decir que no ha de confundirse con la metafísica positivista de Comte y Spencer» (Durkheim, 1990 [1895]: IXn / tr. 1969: 8n)



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

formado por su asociación representa una realidad específica, con caracteres propios. Sin duda, no puede producirse nada colectivo si no están dadas las conciencias particulares; pero esta condición necesaria no es suficiente. Falta todavía que estas conciencias estén asociadas, combinadas, y combinadas de cierta manera; es de esta combinación de donde resulta la vida social y, por lo tanto, es esta combinación la que la explica. Agregándose, penetrándose, fusionándose, las almas individuales dan origen a nuevo ser, psíquico si se quiere, pero que constituye una individualidad psíquica y de nuevo tipo. Por lo tanto, es en la naturaleza de esta individualidad, y no en el de las unidades componentes donde hay que ir a buscar las causas próximas y determinantes de los hechos que en ella se producen» (Durkheim, 1990 [1895]: 102-103 / tr. 1969: 85).

En la misma sintonía de Bernard, el principio de asociación salva la novedad de lo social frente a la mera sumatoria de individuos. De forma análoga a como la química es necesaria para poder pensar el fenómeno vital pero no es suficiente, de igual manera, los fenómenos sociales no pueden captarse por la mera comprensión de las conciencias aisladas. La sociología debe capturar el emergente de las relaciones (combinaciones / asociaciones) cuyos resultado es siempre diferente de los elementos en ella intervinientes. Este principio que Durkheim no dejará de reponer —aunque con matices— a lo largo de toda su obra, en 1895 se vuelve operativo sólo apelando a la categoría de *medio social interno*. Así es como invocando una analogía estricta con la fisiología Durkheim afirma en el apartado tercero, nuevamente *in extenso*: «Puesto que los hechos de la morfología social son de la misma índole que los fenómenos fisiológicos, deben explicarse según esta misma regla que acabamos de enunciar. De todas maneras, de lo precedente resulta que cumplen un papel preponderante en la vida colectiva y, por consiguiente, en las explicaciones sociológicas. [...] En efecto, si —tal como lo hemos demostrado— la condición determinante de los fenómenos sociales consiste en el hecho mismo de la asociación, deben variar con las formas de dicha asociación, es decir, de acuerdo con las maneras en que estén agrupadas las partes constitutivas de la sociedad. Ya que, por otra parte, el conjunto determinado que a través de su reunión forman los elementos de toda índole que entren en la composición de una sociedad, constituye su medio interno, de la misma manera que el conjunto de los elementos anatómicos, junto con la manera en que están dispuestos en el espacio, constituye el medio interno de los organismos; podrá decirse: *El origen primero de todo proceso social de alguna importancia, deberá ser buscado en la*



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

constitución del medio social interno» (Durkheim, 1990 [1895]: 102-111 / tr. 1969: 90 – itálica original). Ese medio está conformado esencialmente a partir de personas y cosas. Las relaciones que allí se despliegan pueden ser pensadas en términos de *densidad*, ya sea dinámica (vínculos comerciales, religiosos, culturales, etc.) o bien material (vías de comunicación y de transmisión). Independientemente de cuál de ellas se priorice en el análisis, su indagación es la condición de posibilidad para poder sostener la explicación científica, es decir, la posibilidad de establecer una relación causal entre un hecho social antecedente y otro consecuente. De igual forma a Bernard, Durkheim también admite la existencia de un medio social externo, el cual estará conformado por las sociedades circundantes. Este también tendrá influencia, pero solo podrá hacerse sentir a través de medio interno. Finalmente, la aparición y uso del término medio social interno es acompañada de otra referencia más esporádica en el texto, y que habrá de sostenerse en obras posteriores; nos referimos a la noción de sustrato.¹⁰ De manera análoga a la anatomía del cuerpo humano, el sustrato aloja conceptualmente el plano individual con el que inevitablemente es necesario contar, aunque no agote en sí mismo la comprensión de los hechos sociales. En el medio social interno se lidia con el sustrato de los fenómenos colectivos, es decir, el epicentro mismo de las combinaciones que originan la específica novedad que emerge de la asociación.

A manera de conclusión

Como vínculo más soterrado en el concierto de lecturas de la obra durkheimiana, el parentesco con Claude Bernard y en particular, el uso del concepto *medio (social) interno*, nos permite pensar que la empresa de Durkheim requería contar, para lograr cierta eficacia persuasiva, con un canon legitimado que respaldase su intento fundacional. La *Introduction* de 1865 ofrecía elementos suficientes cuya proyección a otras áreas de conocimiento no fue poco frecuente.¹¹ El magma de perspectivas

¹⁰ Nos referimos a *Représentations individuelles et représentations collectives*» (1898) y *Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le système totémique en Australie* (1912) paradigmáticamente, texto en los cuales, habiendo abandonado buena parte de la jerga bernardiana, no obstante se sigue refiriendo a la noción de *sustrato* para salvar el sitio de los individuos como condición necesaria aunque no suficiente para explicar los fenómenos sociales.

¹¹ Adviértase, a mero título de ejemplo, la exposición de Émile Zola en *Le roman expérimental* (1880).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

ofrecidas por el fisiólogo permitía, esencialmente, salvar una especificidad que en mucho se asemejaba al desafío que el mismo Bernard tuvo que enfrentar como legado a mediados del siglo XIX: la diferencia entre lo social y lo individual, la remisión de lo social a lo social para llevar adelante su estudio y explicación causal; una geografía conceptual donde localizar el fenómeno social entendido como las formas que adopta la asociación. Durkheim estaba convencido que la llamada «ley de la causalidad» ya estaba probada en otros reinos: el de la físico-química, el de la biología y el de la psicología. Sólo faltaba justificar porqué podía esperarse otro tanto para la sociología. A eso probablemente enfocó el mayor, y también más perdurable, esfuerzo de *Les Règles*. Sin una práctica de investigación realizada, en rigor, todavía estaba enteramente por hacerse, Durkheim apeló a un modelo teórico de reputada confiabilidad; la empresa así lo requería. En la *Conclusión* de este texto fundacional sus palabras son elocuentes: *c'est à instituer cette discipline que nous nous sommes attaché.*

Bibliografía:

Bernard, C. (1865) *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*. Paris: Baillière et Fils.

Bichat, X. (1822) [1800] *Recherches physiologiques sur la vie et la mort*. Paris: Bechet Jeune.

Blais, M-C. (2007) *La solidarité. Histoire de une idée*. Paris: Gallimard.

Canguilhem, G. (1968) *Études d'histoire et de philosophie des sciences*. Paris: Vrin.

Durkheim, É. (188): «Introduction a la sociologie de la famille. Leçon d'ouverture du Cours de science sociale à la Faculté des lettres de Bordeaux», *Annales de la Faculté de Lettres de Bordeaux* 10, pp. 257-281 (en TX 3)

Durkheim, É. (1886) «Organisation et vie du corps social selon Schäffle», *Revue Philosophique*, 19: 84-101. (en TX1)

Durkheim, É. (1886): «Les Etudes de science sociale (reseña)», *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger*, 22: 61-80 (en SSA).

Durkheim, É. (1975a): *Textes. Vol 1. Éléments d'une théorie sociale*, Paris : Éditions de Minuit (TX 1).

Durkheim, É. (1975b): *Textes. Vol 3. Fonctions sociales et institutions*, Paris : Éditions de Minuit. (TX 3)

Durkheim, É. (1987): *La science sociale et l'action*, Paris: PUF (SSA).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Durkheim, É. (1990) *Le suicide*. Paris : PUF.

Durkheim, É. (1990) *Les règles de la méthode sociologique*. Paris: PUF [tr. (1969) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Schapire].

Durkheim, É. (1991) [1893] *De la division du travail social*, Paris, PUF. [Tr. (1993) *La división del trabajo social* : Planeta Agostini Vol I-II]

Gusdorf, G. (1960) *Introduction aux sciences humaines. Essai critique sur leurs origines et leur développement*. Strasbourg : Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg.

Haigh, E. (1977) The Vital Principle of Paul Joseph Barthez: The Clash between Monism and Dualism, en *Medical History*, 21: 1-14.

Williams, E. (1994) *The physical and the moral. Anthropology, physiology, and philosophical medicine in France 1750-1850*. Cambridge: Cambridge University Press.